

La bendición del Padre sea otorgada, sea descendiendo en su misericordia un cúmulo de gracia para el mundo, entregadas sean las llaves a vosotros de todo ese tesoro que encierran sus bondades para que sean compartidas en el mundo, para ser escanciadas como el vino que convertido en panaces bendita, en elixir de sanación llegue a los otros y haga descansar en el consuelo un tanto de lo que a cada uno corresponda, que siempre recordaréis que para el Padre siempre existirá la vía de ese alivio, del bálsamo con el que puede de hacer llegar a sus criaturas cuanto sea de su voluntad el otorgaros, cuando no obstante la iniquidad de que os rodeáis ahora, pueda llegar y ser suministrado, entregado en poción a cada uno de los que pretenden hallar ese refugio en la misericordia de DIOS y en sus mandatos, en la clemencia que nubló de sobre y es aún para aquéllos que apartado se han en un momento o que han buscado incursionar en otras vías, en otros caminos que siéndoles un más placenteros, pareciera que han sido y siguen siendo de la mayor aptitud para muchos; también rogar por ellos porque recordad especialmente llegada que sea la noche de los tiempos, necesitarán mucho más aún de la misericordia de ese Padre y tratarán de volver hacia la vía, pero sólo hallarán troncos quemados, los que su propia iniquidad hiciera convertir hoy en cenizas, en campos de maldad y de tristeza, en esa desolación que por desquiera envuelte en el agobio al mundo entero y es así mis hermanos que en esta jornada al igual que todas aquéllas que sean aun restando en vuestras vidas, hallaréis una vez más tras el recesso, la savia de la abundancia de ese Padre, el jugo nutritivo del beneficio para el alma vuestra, mas debéis entender que siendo muchas tal vez las oportunidades que mi SEÑOR otorga a sus criaturas, acaso no tengáis en muchos casos tanta oportunidad de recibirla, tanta ocasión para poder asimilarla, pues es así que en cada uno se desliza el tiempo y a cada quien se otorga una partida, una porción debida e indicada para esparcirlo por el ancho mundo, para afrontar lo que se necesita que a más y mejor sea compartido, repartido, saboreado y restituido por la piedad y misericordia de ese Padre, pero también transcurre el tiempo inexorable, no únicamente el tiempo de vosotros sino el que marca ese péndulo que cuelga y a la vez os está señalando igualmente de lo que es la clemencia de ese Padre que hasta hoy ha sido y sigue siendo más que benévola para todos vosotros, pero que ha de marcarse ese punto fiel de su paciencia.

¡Oh ayuda y paz para cada uno de vosotros! ¡ayuda y paz para todos mis hermanos!

SAMUEL